



## FRANCISCO VAÑÓ



El **presidente del Consejo Social de la Universidad de Jaén** muestra su preocupación por la pérdida de conocimiento de los estudiantes que se ven obligados a emigrar. Sin embargo, se muestra muy optimista ante la oportunidad que se ofrece a una generación de jóvenes que tiene muchas oportunidades empresariales de productos intangibles en el sector oleícola

**PRESIDENTE DEL CONSEJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD**

# “El aceite aún tiene recorrido”

**DIANA SÁNCHEZ PERABÁ**

—¿Qué supone desde el punto de vista personal presidir el Consejo Social de la UJA?  
 —Es una gran responsabilidad. Un gran reto. También es un proyecto ilusionante. Estoy convencido de que la Universidad es el mayor motor del progreso que puede tener un territorio, en el sentido de que es el impulsor del conocimiento, de la formación, de la educación... Son valores absolutamente necesarios en una sociedad. Por lo tanto, el poder contribuir para potenciar todos esos valores te llena de satisfacción y orgullo.

—¿Hasta qué punto considera importante el hecho de que los jóvenes reviertan su conocimiento en el territorio?

—Para mí el principal problema que tenemos en la provincia o en Andalucía es el no poder dar una respuesta o un puesto de trabajo a tantos jóvenes que tienen que emigrar. Primero, porque no somos capaces de contener esa sangría enorme de pérdida de valores, y segundo, porque la sociedad andaluza invierte mucho en la Universidad. Son 75 millones lo que aporta la Junta, es decir, todos los contribuyentes, pues son fondos públicos, recursos que la sociedad destina a la formación. Y es una pena que esos recursos se pierdan y sean aprovechados en otros países o en otras zonas de España.

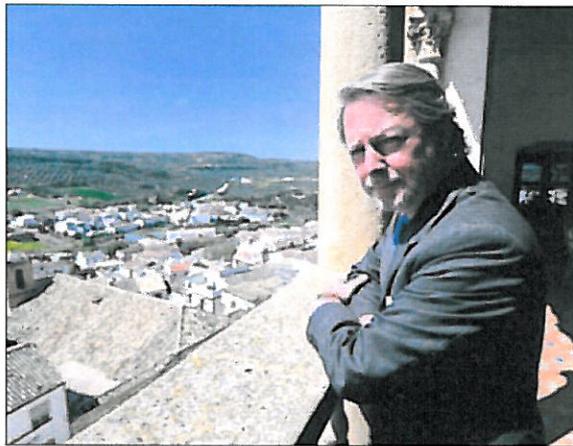
—¿Cree que los jóvenes están

realmente concienciados de la importancia de emprender tras su paso por la Universidad?

—Creo que los jóvenes son bastante más conscientes de lo que los mayores pensamos. Esta generación está muy preparada, ha tenido acceso a una cantidad de información que nosotros ni podíamos soñar con su edad —yo hice toda mi carrera tomando apuntes con una pluma estilográfica—. Ahora, en este mundo tan globalizado, la información fluye de una forma muy dinámica y activa. Por lo tanto, los jóvenes están bastante más preparados de lo que pensamos, tienen más ideas y más criterios. Cada generación tiene la tentación de pensar que solamente fue ella la que tuvo conciencia de ser joven y que funcionó bien. Yo creo que no.

—Como conocedor del sector oleícola, ¿qué oportunidades hay para esta generación?

—Uno de los motivos por los que acepté estar aquí es para poner mi experiencia de empresario, de un sector tan importante en nuestra provincia como es el oleícola. Pues con esa experiencia, conocimientos y “background” a disposición de la Universidad y del Consejo Social hay una serie de oportunidades ahora que antes no se daban. Tengamos en cuenta que el sector del aceite de oliva aún tiene un recorrido inmenso en la provincia. Y es ahora cuando estamos profesionalizando un sector que hasta



**UNIVERSIDAD.** Francisco Vañó es el presidente del Consejo Social.

ahora estaba muy poco profesionalizado si lo comparamos con el mundo del vino. Aquí no hay prácticamente industria auxiliar del aceite de oliva. Hasta hace poco, necesitamos gente con idiomas, que tenga conocimiento de logística y que esté dispuesta a viajar. Hay una serie de oportunidades en el mercado para los jóvenes ahora mismo que no las estamos aprovechando. Y por un lado, la culpa es nuestra, como sector empresarial, por lo que si realmente tomamos ventaja de esas ventajas que nos da el haber sido conscientes de que tenemos que invertir más en intangibles, tendremos más oportunidades. Ya invertimos mucho en tangibles —

nemos las cooperativas y almazaras con la mejor maquinaria del planeta, aprendimos a hacer los mejores aceites del mundo, somos los mejores productores y, por fin, los que más calidad hacemos—, ahora lo que tenemos que hacer es invertir en intangibles: más en I+D, en internacionalización, en profesionalización, en conocimiento, es decir, se nos abren oportunidades espectaculares. Creo que hay un fermento que, si lo sabemos aprovechar, puede dar grandes satisfacciones y que mucha gente que, hasta ahora, se tenía que ir fuera, se quede en la provincia y la apoye. Queramos o no el aceite de oliva es el motor y la locomotora económica de la

provincia, pues consigamos el máximo valor añadido de ese producto. Yo soy optimista.

—¿Cómo es el interés de los componentes del Consejo Social de la UJA respecto al fomento del emprendimiento de los universitarios?

—Desde el primer pleno, las personas que acudieron las vi muy motivadas, ilusionadas, participativas y creo que con ganas. Mi predecesor, el anterior presidente del Consejo Social de la UJA, es una persona que hizo una labor muy importante, tenía un contacto muy estrecho con los consejeros, sabía motivar y, en ese sentido, voy a seguir bastante su línea de trabajo porque creo que es la que hay que seguir.

—¿Qué objetivos tiene como presidente del Consejo Social?

—Llevarlo más a la sociedad, que la ciudadanía sepa lo que hacemos. Quiero que el Consejo Social represente a todas y cada una de las sensibilidades de esta provincia y que cualquier persona que viva en Jaén, que quiera a la Universidad y que se sienta socialmente responsable pueda opinar. El buzón de sugerencias está abierto a cualquiera que opine y para nos cuente cómo podemos mejorar y ser más sensibles. Cualquier idea o consejo va a ser bienvenido. Además, hay que recordar que estamos en el edificio de la antigua Escuela de Magisterio.

AGUSTÍN MUÑOZ